

## LOS APORTES QUE LA ANTROPOSOFIA CONTRIBUYE AL MOVIMIENTO AMBIENTAL

Autor: Dan Mckanan

Holismo Cósmico que nos desafía a atender círculos de interconexión cada vez más amplios;

Un Modelo Homeopático de cambio social que nos invita a utilizar influencias sutiles para curar el mundo;

Un Antropocentrismo apropiado que nos permite experimentarnos como en casa en el mundo; y

Una visión de la Transmutación Planetaria que puede resistir el cambio climático mientras abraza la evolución biológica y espiritual.

### HOLISMO CÓSMICO

El holismo cósmico expande la imaginación ambiental y contrarresta las tendencias para reducir el movimiento a un solo tema o una sola estrategia activista.

La homeopatía nos recuerda que los organismos pequeños son tan importantes como los grandes en un ecosistema saludable, evitando la demanda de que juzguemos las prácticas ambientales exclusivamente en función de su capacidad de ampliación.

El antropocentrismo apropiado nos protege de la tentación de responder a la devastación ecológica con amarga misantropía.

Y la idea de la transmutación planetaria evita que el ideal de conservar la naturaleza y no dejar rastro se endurezca y se convierta en una obstinada resistencia a la evolución misma.

Pero estos obsequios, estos aportes, son valiosos solo como contrapesos: tomados de forma aislada, cada uno podría estar tan distorsionado como lo que contrarresta.

(317) Al hablar de Holismo Cósmico me refiero a las dimensiones de la antroposofía y de la biodinámica que no se pueden encontrar en la corriente orgánica principal: las preparaciones homeopáticas, el calendario biodinámico, el vocabulario alquímico, la noción de que la sangre de Cristo todavía vive en el suelo, el ideal de la granja como organismo vivo, y la convicción de que el esfuerzo espiritual del agricultor asegura la salud de la granja y el valor nutricional de sus productos. Estos reflejan la convicción de Rudolf Steiner de que “debemos extender nuestra vista a todo el Cosmos”<sup>i</sup>. Juntos, constituyen un desafío permanente para que los ambientalistas estiren nuestra imaginación para incluir redes de interconexión cada vez más amplias. Hace 100 años, el holismo cósmico creó un espacio imaginativo dentro del cual los agricultores podían comenzar a explorar las esenciales interconexiones biológicas para la salud del suelo; hace 50 años, incitó a los jardineros a hacer preguntas difíciles sobre el DDT. Más recientemente, el holismo cósmico ha inspirado nuevas ideas sobre los contextos económicos, sociales y culturales de la agricultura. Los ambientalistas no necesitan aceptar todas las respuestas de Steiner para sacar sustento de las sorprendentes preguntas que surgen del holismo cósmico. ¿Cuáles son las contribuciones especiales que las personas con síndrome de Down o autismo pueden hacer a las granjas saludables? ¿Que verdades ecológicas olvidadas yacen enterradas en el sistema de esferas planetarias de Ptolomeo, en el relato de Aristóteles de los cuatro elementos o

en el sistema médico de Paracelso? ¿Qué posibilidades nuevas se abren cuando el compost se presenta como obra de arte?<sup>ii</sup>

El ambientalismo de hoy tiene los recursos para abrazar un holismo cósmico que es incluso más amplio que él, ofrecido por Steiner. Aunque su sistema tenía un alcance vertiginoso, estaba limitado por su preferencia por la cultura europea. Sin embargo, cada cultura tiene sus propias tradiciones cosmológicas, sus propias imágenes que vinculan la zanahoria o la lombriz de la tierra con la música de las esferas. Ya en la época de Steiner, Albert Howard y otros pioneros de la agricultura orgánica tenían su propia imaginación estirada por cosmovisiones no occidentales y tradiciones agrícolas. Hoy en día, los estudiantes de antroposofía trabajan cada vez más con representantes de otras tradiciones espirituales. El primer curso universitario de biodinámica en USA tuvo lugar en Maharishi International University, que también enseña “Agricultura Orgánica Védica” basada en las enseñanzas de Maharishi Mahesh Yogi. Los defensores antroposóficos para salvar semillas y de los oponentes de los organismos modificados genéticamente buscan liderazgo en Vandana Shiva. Los estudiantes de antroposofía se han unido con miembros de la Orden Inayati para revitalizar las tradiciones alquímicas tanto de occidente como del mundo musulmán.<sup>iii</sup> En Ecuador la FINCA SAGRADA combina tanto espiritualidades antroposóficas y chamánicas, como también métodos biodinámico y permacultural ya que trata de “relacionarse con esta tierra sagrada junto con las personas mayores de esta Madre Tierra”<sup>iv</sup>. Arthur Zajonc y Ha Vunh Tho aportan décadas de experiencia antroposófica a su trabajo con organizaciones budistas. Tal combinación refleja una creciente conciencia de que la espiritualidad es, por naturaleza, híbrida. Así como la leyenda del diluvio universal de los israelitas de épocas remotas se basa en la de los mesopotámicos y los romanos modelaron sus deidades a partir de las de los griegos, así también los ciudadanos contemporáneos de los Estados Unidos están en deuda con la historia de la creación indígena que se contaron por primera vez en el continente norteamericano, con los ideales masónicos de nuestros padres fundadores y con los ritmos africanos incorporados en nuestra música popular. El holismo del futuro debería ser más consciente de su hibridación.

independientemente de las cosmologías que los ambientalistas elijan adoptar, podemos aprender mucho de la trayectoria de la antroposofía navegando entre una visión cósmica y las elecciones pragmáticas en el aquí y ahora. Hace mucho tiempo, Ehrenfried Pfeiffer identificó el dilema de discernir como responder a una cultura más amplia que estaba preparada para el aspecto “biológico” de la biodinámica, pero resistente a sus desafíos “dinámicos” (lo que yo llamo cósmicos). “El significado de la vida del suelo, la tierra como organismo vivo, el papel que juega el humus” han “sido adoptados”, observó, “pero con un sesgo materialista, mientras que una comprensión del lado dinámico, hecha posible por las indicaciones pioneras de Rudolf Steiner, todavía está en gran parte ausente.”<sup>v</sup> Con estas palabras Ehrenfried Pfeiffer busco reequilibrar una situación unilateral que el mismo había creado, al descartar la dimensión cósmica de la biodinámica en sus publicaciones.

Los mismos dilemas enfrenta hoy el movimiento biodinámica. En E.E.U.U. el codirector de la Asociación para la Agricultura biodinámica, Robert Karp, era valiente al elevar las dimensiones cósmicas de la biodinámica para el escrutinio público eligiendo temas como, por ejemplo, la alquimia y la agricultura espiritual para la portada de la revista de la Asociación. En 2012, el tema del congreso nacional de la asociación era *Agricultura Sagrada*, lo que permitió resaltar la dimensión cósmica de la agricultura biodinámica y

el dialogo con agricultores enraizados en otras tradiciones espirituales. Dialogando conmigo, Karp destacó que el movimiento biodinámico puede celebrar su dimensión cósmica precisamente por su trayectoria de granjas saludables y alimentos de alta calidad. Dijo: “Tenemos que ganarnos realmente nuestra credibilidad siendo realmente buenos en el holismo biológico”. Simplemente predicar sobre las influencias planetarias, advirtió, es “permanecer demasiado platónico y sin fundamento”; lo que se necesita es una investigación que demuestre los beneficios de las preparaciones biodinámicas sobre micorriza y las diferentes bacterias del ecosistema forestal y del prado.”<sup>vi</sup> De modo similar, Jean Michel Florín director de la Sección de Agricultura del Goetheanum, respondió a mi pregunta sobre el holismo biológico y cósmico insistiendo en que es “muy importante tener resultados.”<sup>vii</sup>

Es tentador defender el holismo cósmico sobre los fundamentos pragmáticos para su trayectoria de extender la imaginación ambiental para tener en cuenta una lista más larga de factores mundanos. ¿Qué diferencia hay si Marte, Júpiter y Saturno realmente ejercen una influencia especial sobre la granja, cuando se puede demostrar que los agricultores que creían que eran ellos que venían con la idea de la agricultura apoyada por la comunidad? Esta argumentación pragmática es especialmente potente hoy en día, a medida que más y más corporaciones con trayectorias ambientales dudosas se involucran en el creciente sector orgánico. Como observó la codirectora de la Asociación para la Agricultura Biodinámica, Thea Carlson, los consumidores recurren hoy a la agricultura biodinámica porque “están desilusionados de la agricultura convencional y el hecho de que ha habido una especie de adquisición corporativa de los orgánicos.”<sup>viii</sup> Deliberadamente Tom Spaulding de Angelic Organics observó que un agricultor biodinámico puede comprar un fertilizante orgánico aprobado por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) que realmente es una afrenta a la tierra.<sup>ix</sup>

Pero, el holismo cósmico no puede desempeñar realmente su función de extender la imaginación si se reduce a una mera herramienta para extender la imaginación. Es razonable que algunos agricultores busquen el Certificado de Demeter Internacional e. V. simplemente porque es una forma más confiable y rigurosa de Certificación biodinámica. Pero si Demeter redujera su propia visión para adaptarse a esas personas, fortalecería las tendencias que dejan a los consumidores a elegir productos orgánicos corporativos simplemente porque son los más baratos en el mercado. Dado que el sector orgánico está creciendo el desafío es preservar espacios donde pueda seguir ampliando su visión. Para Thomas Spaulding, un profesor agrícola, que de ninguna manera es un partidario de la antroposofía, el secreto de tal preservación es respetar el sentido de misterio. Señalo que la certificación biodinámica requiere el mantenimiento de una cierta cantidad de espacio silvestre en cada granja. Cuando recorría con el granjero John Peterson Angelic Organics, preguntó: “¿Por qué en la historia de esta granja no se cortaron?” Peterson respondió: “porque no sabemos que hay allí”. Spaulding explicó que la atención solo a la “interdependencia biológica”, no nos ayuda a “honrar las cosas que están más allá de nuestro conocimiento...Necesitamos una forma de honrarlas y mantener un espacio para la presencia de las cosas que son desconocidas.”<sup>x</sup>

## HOMEOPATÍA SOCIAL

Si el don del holismo cósmico es ampliar la imaginación ambiental, el segundo don de la antroposofía invita a los ambientalistas a estrechar su visión apreciando las fuerzas pequeñas y sutiles. Junto con la práctica literal de la homeopatía en las preparaciones biodinámicas viene lo que yo llamaría un modelo homeopático de cambio social: una conciencia que las prácticas que no pueden o no quieren “escalarse” pueden ejercer poderosas fuerzas curativas en la sociedad como tal. Es un modelo que se ha producido una y otra vez. Marjorie Spock y Polly Richards no aspiraban a construir una granja grande ni un movimiento global contra los pesticidas, pero pusieron los frutos de su propia lucha a fundadores de Temple Wilton Community Farm valoraban más los ideales elevados que el crecimiento rápido, pero aun así catalizaron un movimiento global simplemente al compartir sus historias con vecinos que poseían un idealismo y una ambición un poco diferentes.

Al principio de mi investigación, en una entrevista una persona mencionó que, así como solo el 1% de la tierra agrícola está certificada como orgánica, así también solo el 1% de la tierra orgánica está certificada como biodinámica<sup>xi</sup>. Sin embargo, esta pequeña fracción ejerce su influencia sutil en el conjunto. Desde el principio hasta el final de mi investigación, me ha sorprendido descubrir que los fundadores de la red orgánica de los cuales no pensé que estuvieran relacionados con la antroposofía, en realidad tenían un vínculo significativo. Mi comprensión de que los agricultores biodinámicos rara vez daban crédito para comenzar con la agricultura que es apoyada por la comunidad, ayudó a lanzar el libro, aunque no me di cuenta de que las organizaciones de WWOOF comenzaron en Emerson College hasta mi última semana de escribir en el verano de 2016. Por su parte, los agricultores biodinámicos siempre han entendido su movimiento en términos homeopáticos. Comparando las granjas biodinámicas con “islas” de salud y curación, Philip Very prometió que estas islas pueden irradiar a las tierras vecinas y como una dosis homeopática pueden a sanar la Tierra.<sup>xii</sup>

Una de las premisas que subyacen la práctica homeopática, es que es no posible ni deseable eliminar por completo cualquier elemento de un ecosistema. Desde la perspectiva antroposófica, en realidad ninguna idea muere, porque en la crónica akásica se puede leer un registro completo del conocimiento. Ninguna cantidad de agua puede eliminar la contaminación, porque el agua lleva una memoria física de todo lo que ha pasado por ella. Por otro lado, no se puede clasificar nada como contaminación como, tal; la única pregunta es qué proporción de un elemento favorece más la salud general del sistema. Esta premisa da forma a la práctica antroposófica en todos los niveles: desde la renuencia de los agricultores biodinámicos a eliminar plagas específicas, pasando por el escepticismo que sienten muchos antroposofistas sobre las vacunas, hasta la voluntad de los científicos antroposóficos de extraer ideas tanto de Paracelso y Goethe, como también de Darwin y Haeckel.

Es importante destacar que la lógica de la homeopatía no se traslada automáticamente a las políticas ambientales específicas. Diciendo que un ecosistema saludable requiere un equilibrio de diversos elementos no responde a la pregunta de qué elementos deben fortalecerse y cuales deben inhibirse. Encontrando utilidad tanto en Goethe como también en Darwin no determina a quien enfatizar en un momento dado. Sin embargo, lo que engendra la antroposofía es un escepticismo constante hacia el monocultivo o las practicas unilaterales en la agricultura y la ética. El ambientalismo necesita este escepticismo. Si bien la mayoría de los ambientalistas rechaza los monocultivos literales – campos de miles de hectáreas destinados a solo el maíz o la soja - el movimiento es

propenso tanto a la lógica del monocultivo como también a cualquier otro segmento de la humanidad. Las normas orgánicas que prohíben categóricamente los insumos petroquímicos, los mercados de agricultores que excluyen rígidamente los productos no locales y las aspiraciones de lograr la neutralidad de carbono reflejan el pensamiento mono-cultural de la agricultura empresarial. Muchos estudiantes de antroposofía se resisten en silencio a los estilos absolutistas del activismo, incluso, por ejemplo, hasta el punto de que la mayoría de los agricultores biodinámicos optan por no recibir la certificación Demeter. Esta tendencia puede hacer que sean percibidos como carentes del compromiso ambiental, cuando en realidad buscan una forma de activismo sutilmente diferente. Quizás es la diferencia entre realizar una campaña masiva para persuadir los fondos universitarios que se retiran de los combustibles fósiles y crear fondos de inversión de energía verde como los que ofrecen los bancos antroposóficos, con tasas de interés tan bajas que se negocian y ninguna universidad invertiría en ellas. Se necesita la alternativa antroposófica porque el absolutismo conlleva peligros importantes. Para las personas con mentalidad pragmática, las prescripciones absolutistas son intrínsecamente desagradables: por lo tanto, muchos agricultores que quieren hacer lo correcto por el planeta, se resisten a convertirse en agricultores orgánicos porque no pueden imaginarse vivir sin un antibiótico. Algunos consumidores están paralizados por la necesidad de elegir entre rivales absolutos, por ejemplo, rival local versus rival orgánico versus rival de comercio ético. Otro problema es que las soluciones mono culturales no generan la flexibilidad imaginativa que es posible que necesitemos para responder a los desafíos ambientales que aún no han surgido. Un avance tecnológico en energía limpia, por ejemplo, podría cumplir con el estándar más riguroso de activismo contra el carbono, pero nos haría vulnerables al rápido agotamiento de otros recursos. En general, el activismo mono cultural a menudo se basa en una base kantiana que es contraria a los hechos ecológicos obvios. Kant aconsejó de manera famosa que deberíamos seguir solo aquellos principios éticos que queremos que se apliquen a todos, y muchos defensores del veganismo y de la neutralidad de carbono aplican esa regla con una consistencia admirable. Pero no podría prosperar un ecosistema en el cual los búfalos, las praderas, los lobos y las lombrices se adhieran a los principios apropiados para los demás.

Para quedar claro, no estoy sugiriendo que el enfoque homeopático de la antroposofía sea superior al absolutismo del veganismo o de la neutralidad de carbono. El absolutismo es necesario para el ecosistema ecológico. Centra la atención a los problemas más urgentes e incluso puede funcionar homeopáticamente: una pequeña cantidad de veganos, por ejemplo, ha inspirado a millones de personas a comer más de los productores primarios. El enfoque homeopático tiene sus propias debilidades, como una tendencia a la complacencia o a invertir una gran energía en proyectos quijotescos. Estas debilidades se incrementan si la antroposofía fuera la fuerza dominante dentro del ambientalismo.

El poder de la homeopatía es evidente en la voluntad de la antroposofía de desempeñar un papel de “fermentación” en los procesos sociales más amplios. Este pensamiento se remonta a las parábolas de Jesús sobre la levadura, las semillas de mostaza, la sal y otras sustancias pequeñas con grandes efectos. Steiner enseñó que “la gran misión de la antroposofía” era convertirse en “una levadura en cada aspecto de la vida.”<sup>xiii</sup> Robert Karp, influenciado por Rudolf Steiner, ha argumentado que los activistas deberían “tratar de discernir y dar forma” “a lo que ya está surgiendo o emergiendo en el mundo”,

señalando que “este enfoque debería resonar en los agricultores orgánicos y de sostén los cuales hablan a menudo de la necesidad de cooperar con la naturaleza en lugar de imponer agresivamente ideas y métodos a la naturaleza”<sup>xiv</sup>. Lo escuché de manera más conmovedora de otro agricultor, que reflexionó sobre los frutos no registrados en su investigación biodinámica en varias granjas de Camphill durante cuatro décadas. Especuló que esa evidencia podría “haber ido a algún lugar” si alguien hubiera seguido al lado de quien podría haberlo anotado y tomado las fotografías correctas, Pero desde una perspectiva antropológica, continuó, se había ido de todos modos a algún lugar. “Lo que hemos hecho y ofrecido al otro lado, está disponible ahora en la crónica akásica... Siempre que se hayan hecho las cosas correctas, volverán a bajar cuando llegue el momento adecuado.”<sup>xv</sup> Yo agregaría, de manera más mundana, que las plantas que brotaron de las semillas que él salvó, todavía están creciendo.

### **ANTROPOCENTRISMO APROPIADO**

El énfasis de ese agricultor en la importancia de la actividad espiritual individual toca el tercer don de la antroposofía. En su antropocentrismo descarado, la antroposofía ofrece una esperanza irresistible de que los humanos puedan vivir en armonía con los ecosistemas que nos rodean. Desde la perspectiva de la cosmología antropológica, la evolución humana comenzó mucho antes de que este planeta particular se materializara y continuará después de que deje de existir. La Tierra es simplemente el recipiente de la fase actual de la historia humana. Pero la consecuencia de esto no es que la Tierra está subordinada a la ambición espiritual de la humanidad. En cambio, se identifica tan plenamente con la humanidad que no se puede imaginar el ser humano sano separado del planeta sano.

Este antropocentrismo constructivo se manifiesta en varias dimensiones de la práctica antropológica. La primera y la más importante es la insistencia en el desarrollo espiritual del agricultor. No está incluido en los estándares que rigen la certificación biodinámica ya que violaría el principio antropológico de que la actividad espiritual requiere una libertad perfecta. Sino que es un factor integral de los programas de capacitación biodinámica y de innumerables talleres en reuniones biodinámicas. Cualquier agricultor que se dedique a la biodinámica, aunque sea de forma casual, experimenta una invitación permanente a una práctica espiritual más profunda.

No existe un patrón único de cómo los agricultores deben estar comprometido espiritualmente con su trabajo. Hace una generación, Heinz Grotzke describió la agricultura como una especie de vocación universal, prometiendo a los agricultores biodinámicos la oportunidad de “experimentar los diferentes estados de ánimo de los estudiantes, maestros, artistas, arquitectos y sacerdotes”<sup>xvi</sup>. En la Camphill Community Grangebeg, Tobías Pedersen me explicó que cada mañana se entretuvo con dibujar sus campos, centrándose tanto en la vida silvestre circundante como también en el ganado que hay transitoriamente allí; en los seres elementales, el suelo y las plantas; y en “algunas dificultades que podría tener el campo.” Luego “lo ofrenda a los ángeles para ver si puedo obtener alguna respuesta, algo que pueda ayudarlo.” Muchos días acompañó esta meditación con una visita física a los campos.<sup>xvii</sup>

Otros agricultores se basan en los ejercicios básicos (o “subsidiarios”) de Rudolf Steiner, las prácticas simples para obtener el control consciente de los procesos mentales.

Además de cualquiera que sea su práctica particular, muchos agricultores biodinámicos se sienten cómodos describiendo su trabajo como un proceso de “cristianizar la tierra.” Vicky Syme de la Mount Camphill Community explicó que no es posible conectarse “olo con la Tierra y las fuerzas de Cristo si uno no hace un camino personal”. Para ella es tan simple como el viejo dicho, “eres lo que comes”: solo los alimentos con prácticas espirituales van a nutrir tanto el espíritu como el cuerpo. “Realmente, tienes que experimentarlo y trabajar con la tierra ... Hay una conexión muy individual con Cristo y a su vez, cómo trabajamos con la tierra. Lo que es bueno para mí no es necesariamente bueno para otra persona, y, depende dónde estás en tu propio ecosistema.”<sup>xviii</sup>

Este énfasis en el camino personal tiene una doble implicación para la propagación de la agricultura biodinámica. Por un lado, limita cuán rápido puede propagar el movimiento. Mientras los agricultores a menudo adoptan la certificación orgánica sin ninguna convicción interna, simplemente debido al sobreprecio, un agricultor propaga la agricultura biodinámica. Por el otro, la agricultura biodinámica ejerce una atracción especialmente poderosa para los jóvenes - muchos de ellos sin antecedentes familiares en la agricultura – quienes ven la agricultura como parte de una vocación espiritual o ecológica. Thea Carlson se dio cuenta de que “muchos agricultores quieren encontrar más sentido en su trabajo y pueden ver que hay algo en la biodinámica que es más....que seguir un conjunto de reglas.”<sup>xix</sup>

Mientras el énfasis de la antroposofía en el desarrollo espiritual lleva algunas personas a una identificación intensa con la vocación de la agricultura, inspira a otros a llevar una conciencia ecológica a las vocaciones artísticas o empresariales. Por ejemplo, Steve Lyons de Camphill Rudolf Steiner Schools Ltd. interpretó el surgimiento del emprendimiento social en relación no solo con el movimiento ambiental sino también con el proceso de individualización que Steiner consideraba fundamental para la evolución humana actual. Dado que los humanos somos “mucho más individualizados” que antes “no nos relacionamos con la tierra y el mundo natural como las personas solían hacerlo.” Muchas personas se inquietan, pero es una ilusión pensar que el problema puede resolverse simplemente dando un paso atrás hacia la conciencia grupal. El ambientalismo auténtico tiene que “pasar por la individualización de la conciencia humana... Rudolf Steiner dijo que es el desafío para nuestro tiempo encontrar un camino hacia cada uno y encontrar una nueva relación con la tierra, la cual se basa en nuestra individualidad.”<sup>xx</sup>

El énfasis de la antroposofía en el desarrollo humano individual se distingue de las espiritualidades ambientales que enfatizan la “reverencia” del estrés “por la naturaleza”, entendida como un valor intrínseco como es y al margen de la intervención humana. Andrew Plant de la Milltown Community lo describió como la diferencia entre las corrientes “franciscana” y “benedictina” dentro del cristianismo. “Francisco de Asís hubiera dicho: «La naturaleza es hermosa, no la toques. Dejan que los pájaros vengan a usted» ... Y el movimiento ecológico es así. El ser humano es el único ser que ensucia su propio nido. Si no fuera por la gente, todo estaría bien... La belleza y la armonía, no las maltraten.” En cambio, los estudiantes de la antroposofía imitan a los monjes benedictinos que siempre “han trabajado la tierra...labrado el suelo, cultivado huertos etc.” Esto implica que los seres humanos son realmente capaces de “hacer el bien, no solo desear el bien o no hacer nada en caso de que sea algo malo.”<sup>xxi</sup> Otro practicante de la agricultura biodinámica explicó su propia fe en la capacidad humana “haciendo el bien” al descomponer la palabra “biodinámica”. “Bio” implica “respeto a la naturaleza”

y esto significa “no usar fertilizantes, productos químicos, productos modificados genéticamente, etc.” Pero, “dinámico significa que esto no es suficiente. Necesitamos ir más allá y traer algo de nuestra esfera cultural a la naturaleza como seres humanos.”. En definitiva, la agricultura biodinámica implica un doble gesto que busca “proteger la sabiduría de la naturaleza”, pero también “acercar” la naturaleza... a lo que somos en el mejor sentido.”<sup>xxii</sup>

Steve Kaffka ejemplificó esta tensión entre los enfoques antroposóficos y de los conservacionistas de la naturaleza en una anécdota humorística en el jardín de Alan Chadwick en Santa Cruz. Recorrió el jardín de Alan Chadwick junto con al presidente del Sierra Club en California. David Brower. Kaffka comenzó: “Una vez el jardín parecía una ladera de chaparral. Ahora mira lo maravilloso que es” y Brower murmuró: “Me gusta la ladera de chaparral.” Para Kaffka fue la evidencia de una divergencia básica entre los conservacionistas y aquellos que, como Chadwick, vieron la naturaleza como “un lugar para transformar y crear.”<sup>xxiii</sup>

El antropocentrismo también refleja una evaluación realista de cuan profunda es la relación entre gran parte de la naturaleza y la humanidad. John Peterson señaló: “Yo diría que las granjas son muy importantes para el planeta en términos de la superficie.” Es verdad que existen también montañas y desiertos, pero para salvar el planeta hay que cuidar primero las granjas. Por esta razón Peterson valoró los pasajes de Rudolf Steiner que van en contra de las visiones sentimentales de la “naturaleza” como la idea de que al final de cada encarnación el alma debe ser purificada de sus últimas inclinaciones al mundo físico sensorial para poder volver a “su propio elemento.”<sup>xxiv</sup> “Mucha gente se ama a si misma debido a cómo aman la naturaleza”, se dio cuenta, y superar tal sentimentalismo puede ser necesario para el desarrollo espiritual tanto de la gente como de la Tierra.<sup>xxv</sup>

El enfoque antroposófico del obrar humano en de la naturaleza está muy bien descrito en un cuento popular que se publicó en una revista de la Comunidad de Cristianos y luego se volvió a publicar en Bio-Dynamics en la década de los setenta del siglo XIX. Se trata de un grupo de enanos que secuestran seres humanos y los obligan a bailar con ellos hasta el amanecer. Un campesino llamado Guilcher descubre que los enanos lo dejan solo mientras lleve un escardillo, y resuelve por qué. Voluntariamente se une al baile bailando repetidas veces con las palabras lunes, martes, miércoles. Cuando Guilcher introduce una variación cantando jueves, viernes, sábado los enanos responden con abrumadora alegría, prometiendo hacerlo rico o hermoso.

A pesar de su pobreza Guilcher elige la belleza, y los enanos curan su espalda jorobada. Su apariencia cambiada despierta la envidia de un sastre codicioso que, al escuchar la historia, intenta agregar el domingo al verso de los enanos, y recibe la joroba de Guilcher como recompensa. Por último, Guilcher les enseña a completar el verso con “de esa manera la semana puede descansar. Resulta ser el encanto de los enanos que son liberados de la esclavitud de la danza.

La idea principal del cuento es que “la naturaleza ... espera algo de los seres humanos. Solo ella no está acabada”. Pero el ser humano que quiere agregar algo a la naturaleza debe hacerlo como artista, dándole libremente en vez de esperar una devolución material.”<sup>xxvi</sup>



## TRANSMUTACION PLANETARIA

Sospecho que la mayoría de los estudiantes de la antroposofía saca conclusiones de que los seres humanos no pueden separarse de la naturaleza, como la materia no puede separarse del espíritu. Los seres humanos pueden y deben cambiar la naturaleza, pero solo si están dispuestos a transformarse junto con ella y solo si el cambio es tanto espiritual como físico. Lo lleva al último don de la antroposofía al ambientalismo: poniendo sus compromisos ecológicos dentro de un contexto cósmico de desarrollo evolutivo y de transmutación planetaria, desafía los valores ambientales como la preservación, la sostenibilidad e incluso la resiliencia. Para los estudiantes de la antroposofía el cambio evolutivo es continuo e inevitable, y la tierra eventualmente va a experimentar un cambio climático en una escala mucho más dramática que lo que son las proyecciones de resultado de los niveles crecientes de dióxido de carbono atmosférico. Pero esta expectativa no los lleva a ser pasivos ante el cambio climático relacionado con el carbono. En cambio, están trabajando duro para asegurar que los cambios mecanicistas y unidimensionales causados por la concentración de carbono no anulan las posibilidades de procesos de cambio más ecológicos.

Sin duda, los detalles de la cosmovisión evolutiva de Steiner pueden resultar desconcertantes, incluso para los estudiantes devotos. Una versión de la historia está en *La ciencia oculta*. Rudolf Steiner explicó que la evolución humana, comenzó en algo llamado Antiguo Saturno, un planeta no físico que no debe confundirse con el Saturno físico que existe hoy, pero tiene una conexión sutil con este planeta que justifica el uso del mismo nombre. Continuó en el Antiguo Sol y en la Antigua Luna antes de llegar a la Tierra y continuará posteriormente en otras esferas.

Con cada cambio de lugar, la naturaleza humana agrega una nueva dimensión corporal, de modo que en el Antiguo Saturno solo teníamos el equivalente de un cuerpo físico, en el Antiguo Sol agregamos el cuerpo etéreo (la fuerza vital que compartimos con las plantas), luego el cuerpo astral (la voluntad que compartimos con los animales) y finalmente el Yo integrador que es exclusivamente humano. El paso a un nuevo planeta implicó tanto un nuevo comienzo como también un paso atrás en la evolución. Además, dentro de cada ciclo cósmico hay etapas planetarias con sus propios ritmos de desarrollo y desintegración.<sup>xxvii</sup>

Steiner ofreció otra perspectiva sobre la evolución espiritual de la Tierra en una serie de conferencias que se centró en la importancia de mantener los elementos luciféricos y ahrimánicos en un equilibrio creativo. En la última conferencia Steiner hizo la afirmación aparentemente extraña de que muchos de los “procesos activos en los reinos mineral, vegetal y animal” tienen sus raíces no en lo físico sino “dentro del organismo humano.” Luego hizo una afirmación que anticipó el apocalipticismo ambiental contemporáneo: “La voluntad humana tiene el poder de disolver y destruir todas las sustancias y fuerzas extrañas; y la relación entre el ser humano y los reinos mineral, vegetal y animal de la naturaleza todavía es tal que la voluntad humana se conecta con las fuerzas de disolución y destrucción inherentes en nuestro planeta.”

Aunque los humanos no pueden vivir sin la destrucción, advirtió Rudolf Steiner, no debemos negar que es destrucción. Si la voluntad humana queda incontrolada “la perspectiva del futuro ... está lejos de la inspiración, sería una visión de la disolución gradual de la tierra y finalmente su dispersión en el espacio cósmico.” Pero, siguió Rudolf Steiner. la influencia humana en la tierra tiene otro polo. “Las fuerzas constructivas del

planeta Tierra también están en la humanidad misma” y se ejercitan especialmente por nuestra inteligencia dormida. Entonces debemos darnos cuenta de que “en dos mil años el destino de nuestro planeta Tierra físico no dependerá de la constitución actual de nuestro mundo mineral, sino de lo que haremos y permitiremos que se haga.”<sup>xxviii</sup>

En las conferencias para los maestros Waldorf, Rudolf Steiner cuestionó la suposición científica de que “los minerales, las plantas y los animales podrían haberse desarrollado sin el hombre en la Tierra.” Por el contrario, argumentó, los seres humanos habían canalizado continuamente fuerzas espirituales que eran esenciales para la evolución de otros seres. Comparando la humanidad con la levadura que hace crecer el pan, afirmó que “la entrega continua de cadáveres humanos a la tierra... es un proceso real que sigue en la tierra.” Apeló al principio holístico de que cualquier sistema complejo depende de todos sus elementos constituyentes. Es simplemente falso que la evolución de la Tierra respecto a sus reinos mineral, vegetal y animal continuaría sin el ser humano. El proceso de la naturaleza es un todo unificado al cual pertenece el hombre.”<sup>xxix</sup>

Estrechamente relacionada con estas cosmologías está la idea de Rudolf Steiner que la sangre de Cristo se unió al suelo de Tierra cuando se derramó en el Gólgota. Pocos agricultores biodinámicos lo mencionarían en una conferencia introductoria o en un recorrido por la granja; sin embargo, parece que muchos agricultores biodinámicos suponen que los ecologistas contemporáneos son la antítesis del cristianismo. Sin embargo, una vez que se tranquilizaron que su oyente está interesado en la espiritualidad, muchos agricultores reconocerán que su motivación más profunda es participar en la cristianización de la tierra que comenzó hace 2000 años. En mis entrevistas, varias personas me dijeron que la Tierra se encuentra actualmente en un “tiempo descendente de su evolución, está envejeciendo y se deshace.”<sup>xxx</sup> Debido a que los seres humanos se encarnan en un planeta que se desintegra, se endurece y se vuelve más físico, parte de nuestro destino es participar en el proceso de volverse “endurecido, más físico, más egoísta.”<sup>xxxi</sup> Al mismo tiempo, debido al hecho del Gólgota, el planeta experimenta un proceso de espiritualización en el cual los seres humanos también pueden participar. Deja mucho lugar para equilibrar las prácticas complementarias. Como dijo el sacerdote de la Comunidad de Cristianos, Jens Peter Linde, “uno trata de cuidar la tierra como uno puede”, y “al mismo tiempo uno sabe que con el tiempo también una transustanciación de la tierra tendrá lugar. Uno espera que en su momento significa cuando sea el momento oportuno y no antes.”<sup>xxxii</sup> Dando cuenta que las personas que aceptan la inevitabilidad de la muerte usaran la RCP para salvar vidas, Linde agregó que el credo de la Comunidad de Cristianos describe a Cristo como el ser a través del cual los seres humanos alcanzan la revivificación de la existencia terrena agonizante.”<sup>xxxiii</sup> Resumiendo, otro agricultor me dijo que “indudablemente la agricultura biodinámica o la antroposofía en general no ven el planeta, la Tierra, como un ser en un status quo, o que el objetivo se mantiene el statu quo... En la antroposofía y en la agricultura biodinámica se mira todo desde una evolución más espiritual o también una transformación.”<sup>xxxiv</sup>

Lo que uno piensa de la imagen de Steiner de la evolución de la Tierra, e incluso si uno prefiere mucho el modelo darwiniano estándar, no se puede negar la tensión entre una ética de “sostenibilidad” y una cosmovisión evolutiva que afirma la transformación continua. Es verdad que es un hecho que la tierra siempre se transforma ante las acciones de los seres humanos u otras formas de vida. Los organismos terrestres solo pudieron evolucionar porque las primeras criaturas del mar habían inhalado

gradualmente oxígeno de la atmosfera a través de la fotosíntesis. Tiene poco sentido pensar que hoy día podríamos o deberíamos detener este proceso evolutivo y por supuesto, ningún conservacionista lo intenta.

Pero los vocabularios de conservación, sostenibilidad e “impacto cero” nos impiden ver que la elección verdadera no es entre la transformación y la estasis, sino entre la transformación mono-causal provocada por el proceso químico de quema de combustibles fósiles y la evolución poli-causal provocada por los procesos biológicos interrelacionados. Los creyentes en la transmutación planetaria son libres no solo de estar en contra de la quema demasiado rápida de combustibles fósiles, sino también de estar a favor de los procesos holísticos de transformación. En general, tienen dimensiones sociales y biológicas; en última instancia, surgen de la convicción de que todo el cosmos está interconectado espiritualmente. En resumen, la creencia en la transmutación planetaria es una invitación no solo a amar el mundo tal como es, sino también a participar (con todas las demás formas de vida) en la evolución continua.

La transmutación planetaria encaja con algunos de los desarrollos más interesantes del movimiento medioambiental actual. Los historiadores ambientales, por ejemplo, han demostrado que el cambio climático antropogénico no es de todo nuevo en el siglo XX: al menos, desde el comienzo de la agricultura, los seres humanos han convertido los bosques en pastizales, han eliminado ciertas especies y han permitido la propagación de otras especies como consecuencia de la migración humana. Estos historiadores también han demostrado que el espíritu conservacionista con su celebración de la naturaleza “salvaje” o “virgen”, se vinculó con la violencia imperial contra las comunidades indígenas, como los habitantes originales de los parques naturales de América.<sup>xxxv</sup> Otro punto de contacto es con el segmento del movimiento por la justicia climática que acepta la inevitabilidad de algún grado de cambio climático y argumenta que las estrategias de “adaptación” y “mitigación” deben desarrollarse junto con los esfuerzos para minimizar el daño.

Dado que los estudiantes de la antroposofía ven la humanidad como capaz de hacer cosas por la naturaleza que la naturaleza no puede hacer por sí misma, su ética ambiental es en cierto sentido similar a la “protección” promovida por la corriente principal de muchos cristianos. Pero su comprensión de cómo los seres humanos están relacionados con la naturaleza es más íntimo que en la mayoría de los modelos de la protección: los seres humanos se parecen más a un órgano especializado dentro de un organismo que un guardián que subsiste independientemente del objetivo de custodia. Por lo tanto, Jean-Michel Florín, director de la Sección Agricultura del Goetheanum, enfatiza que “el hombre es parte de la naturaleza y no está separado de ella.” Dado que los humanos pueden “hacer muchas conexiones entre los elementos de la naturaleza”, podemos “ayudarla a avanzar más en su evolución”, aunque “también podemos destruirla”. Cada parte de la naturaleza, continuó Florín, tiene una dimensión espiritual que ahora está en un nivel y “evolucionará en el futuro al próximo nivel”, pero los seres humanos tienen una capacidad inmediata y única para reconocer la dimensión espiritual de los animales, las plantas y los minerales. Por supuesto, podemos hacer lo mismo por el planeta en como un todo. La Terra es “parte del universo y... tal vez una parte importante”, pero en este momento es como una semilla con sus fuerzas evolutivas casi ocultas. “En la agricultura biodinámica tratamos de abrir la tierra, o el suelo, para la conexión con el cosmos, con el cielo, con las estrellas, con todo el universo.”<sup>xxxvi</sup>

Para mí es un poco difícil entender por qué el carácter antroposófico de “espiritualizar” y “cristianizar” la naturaleza no podría utilizarse para justificar los organismos genéticamente modificados, el almacenamiento del carbono mecanizado y otras mejoras de alta tecnología de la naturaleza. Es obvio que en la práctica antroposófica no se usa para justificar tales cosas, pero ¿por qué no? Cuando Mark Finser fundador de la RSF Social Finance, recibió esta pregunta enfatizó que los estudiantes de la antroposofía desconfían cualquier tecnología que exceda los límites de la conciencia humana. RSF Social Finance no da un préstamo a una corporación de organismos genéticamente modificados, incluso si su objetivo fuera prevenir el cambio climático porque “no sabemos qué consecuencia tiene”. El cultivo de plantas tradicionales también modifica la naturaleza, reconoció, pero debido a que ha “sucedido durante miles de años”, sabemos que se puede “hacerlo de una manera que honre a las plantas”. Por el contrario, los organismos genéticamente modificados “solo pueden crecer durante una temporada”, y todavía no sabemos cómo la “afecta al ser humano”.<sup>xxxvii</sup>

Andrew Plant respondió a una pregunta similar señalando que Rudolf Steiner dijo una vez: que “cuanto más profundo te adentras en el mundo subnatural, el magnetismo, la electricidad, las naves espaciales, lo que sea, más alto tienes que ascender al mundo espiritual, debes ser tan consciente que puedas trabajar con esas fuerzas. De lo contrario, las liberas, como hicimos y arruinamos todo.”<sup>xxxviii</sup> Es significativo que, por supuesto, esta frase ofrece la posibilidad de que la humanidad eventualmente logre suficiente profundidad espiritual para cambiar la naturaleza de manera más radical. De hecho, Finser enfatizó que RSF Social Finance no tiene ninguna objeción absoluta a las nuevas tecnologías: “si alguien viniera y dijera que tiene una forma de fijar el carbono, sacar el carbono de la atmosfera que provee más fertilidad al suelo, sería muy interesante. Estaríamos intrigados por las nuevas formas científicas de crear oportunidades para que la tierra se rejuvenezca.”<sup>xxxix</sup>

El carácter de la participación antroposófica en la evolución de la tierra puede ilustrarse mediante un incidente que ocurrió hace 20 años en Ruskin Mill, una escuela antroposófica para jóvenes con discapacidades de aprendizaje, en un campo increíblemente hermoso donde había una fábrica textil abandonada. Mientras la gente de Ruskin Mill hizo que su piscifactoría se transformó en un modelo de producción sostenible de alimentos, se enteraron de que estaban desplazando las ratas toperas. Además, la actividad humana desplazó a las ratas toperas en Inglaterra. En vez de abandonar la piscifactoría, decidieron crear un nuevo humedal y un lago en un lugar más alto del valle. A la vez fue un regalo para los vecinos y los animales de Ruskin Mill, que podían visitar el lago nuevo, y para los estudiantes de Ruskin Mill, para los cuales la tarea de construir el humedal fue una experiencia educativa. Para un participante se confirmó la idea de Steiner de que en 1933 Cristo comenzó a morar en lo “etéreo”, es decir, en la biosfera de plantas, animales y seres humanos. Esta morada, explicó el participante, ayudó a los seres humanos y la Tierra a cumplir “nuestro destino colectivo...a convertirnos en los seres y el planeta del amor.” Por lo tanto, el activismo ambiental podría reconocerse como “un presagio tentativo de una nueva conciencia emergente de Cristo.”

Este episodio es típico, tanto por su preocupación humilde por un animal ignorado como también por su actitud positiva la actividad humana. Si bien muchos ambientalistas ven el advenimiento de la era del Antropoceno como un motivo de duelo, los estudiantes de Steiner son capaces de abrazarla con alegría y esperanza. En última instancia, la razón

de esta actitud positiva puede tener que ver menos con la espiritualidad esotérica y más con el simple hecho de que la práctica de la agricultura está en el corazón del ambientalismo antroposófico. Los agricultores biodinámicos y todos los que se comprometen con la agricultura biodinámica a través de la participación en otras iniciativas antroposóficas, están entre la pequeña fracción de seres humanos que tienen una experiencia concreta y real de trabajar con la naturaleza, de obrar de manera que cambia el mundo natural sin debilitar su identidad.

El don de la transmutación planetaria se resume mejor en un ensayo de 1999, escrito por Manfred Klett fundador de la granja Dottenfelderhof, quien también dirigió la Sección Agricultura del Goetheanum. Klett empezó señalando que la muerte de la agricultura tuvo lugar durante el siglo XX. La industrialización obligó a la mayoría de los agricultores a abandonar la tierra, lo que provocó un desempleo generalizado y dejó las granjas en manos de “pocos (personas) trágicas que quedan al mando de las máquinas para maximizar la facturación” y “pocos (personas) felices que comprendieron la idea de la agricultura biodinámica.” La conciencia ambiental nueva surgió tras la muerte de la agricultura, pero, Klett objetó, no tenía “ningún objetivo real” más allá de “la conservación de la naturaleza y la evitación de una destrucción posterior”. La tarea de la agricultura biodinámica era mostrar a los ambientalistas que tenían un rol tanto creativo como también defensivo. En el ámbito cultural, podrían ofrecer puntos de cristalización donde los practicantes de la artesanía tradicional podrían encontrarse con personas que practican la vida espiritual o la educación curativa. En el ámbito económico, podrían construir mercados locales sobre una base asociativa. En el ámbito de los derechos, sugirió Klett, existe la necesidad de desarrollar modelos nuevos de participación que reflejan la idea de que la tierra o mejor aún la totalidad de las tierras del cultivo individuales no puede ser una mercancía.

Klett llegó a la conclusión de que la granja biodinámica es “un embrión para el organismo social trimembrado en nuestro tiempo”, pero voy un poco más lejos<sup>xl</sup>. Las granjas biodinámicas son embriones de un mundo en el cual todas las personas experimentan que son parte integral de la naturaleza viva, que se evoluciona hacia una diversidad y vitalidad mayor.

En conclusión, la visión de la antroposofía centrada en las granjas para la evolución de la tierra, tiene mucho que ofrecer a todos los ambientalistas. La simple verdad es que la Tierra de 2100 será muy diferente a la Tierra de 1900. Será un planeta más caliente, aunque no sabemos cuánto más caliente.

Será el hogar de menos especies de plantas y animales. No podemos cambiar estos hechos. En lo que podemos influir son las fuerzas evolutivas que cambiarán la tierra entre ahora y el año 2100, y más allá. ¿Queremos que estas fuerzas sean principalmente fuerzas mecánicas, como la inyección de carbono en el fondo del océano y la pulverización de gases reflectantes en la atmósfera como parte de una estrategia de alta tecnología para mitigar el cambio climático? ¿Queremos que las variedades de especies se limiten aún más ya que los ingenieros genéticos buscan monocultivos que maximicen la producción de alimentos para los humanos en un planeta ecológicamente alterado? ¿O queremos que el siglo venidero se caracterice por una asociación simbiótica más profunda entre la humanidad y las plantas y los animales, tanto silvestres como también domésticos, mientras trabajamos juntos para restaurar el equilibrio ecológico y recrear gradualmente la biodiversidad?

Si estas son las cosas que queremos, haríamos bien en mirar la granja biodinámica como un emblema de nuestro futuro. Es aquí donde los agricultores miran de cerca a sus vacas y su maíz, ayudándoles a ser vacas y maíz de manera más auténtica. Es aquí donde las plantas y animales silvestres son bienvenidos como portadores de sus propios dones distintivos.

Es aquí donde las comunidades se reúnen para aprender, celebrar festivales y compartir la generosidad de la tierra.

Y es aquí donde la gente empieza a saber que nuestro futuro y el futuro del planeta están inseparablemente entrelazados.

---

i  
ii  
iii  
iv  
v  
vi  
vii  
viii  
ix  
x  
xi  
xii  
xiii  
xiv  
xv  
xvi  
xvii  
xviii  
xix  
xx  
xxi  
xxii  
xxiii  
xxiv  
xxv  
xxvi  
xxvii  
xxviii  
xxix  
xxx  
xxxi  
xxxii  
xxxiii  
xxxiv  
xxxv  
xxxvi  
xxxvii  
xxxviii  
xxxix  
xl